



P.S. SANTIAGO EL MERCURIO. 21-IV-1974

OBRAS Y AUTORES:

# Carlos Ruiz-Tagle:

## Cortometrajes

72051

Por HERNAN DEL SOLAR

Hay quienes creen que el humorista es un fabricante de carcajadas. El retruécano es uno de sus artículos mejor cotizados. Si sus palabras tienen doble puerta y una de ellas da hacia la alcoba, nadie poseerá nunca un vocabulario más celebrado. Lo cierto es que muchos "humoristas" están convencidos de que así son las cosas y viven fabricando artilugios verbales que coquilleen.

Los humoristas suelen ser gente seria que saben sonreír inteligentemente. Encontramos a algunos en las partes más inesperadas. En la filosofía, por ejemplo. ¿No conoce usted a Bertrand Russell? Hay otros —sencas muchos— y junto a ellos se siente alegría; coquilleo, no.

Es difícil este ingenio que no se exhibe con ánimo teatral. Vive solo, es vitalmente fuerte, y cuando se muestra enseña sutilmente a mirar y ver, entre otras cosas, la imbecilidad que se esconde en incontables risueños del mundo, pecho adentro de hombres graves o profesionalmente irresponsables y chistosos.

Carlos Ruiz-Tagle sabe sonreír y su sonrisa es contagiosa. No se le ve ir en busca de anécdotas irrisorias, de hechos absurdos, de historietas para después de comida. Es un hombre que está en el mundo con los ojos muy abiertos y no deja escapar cosa alguna que no le merezca, ante todo, una íntima risa. Compensativo, lejido, no valora a los hombres ni a las cosas con intención de convertirlos en monigotes ni fruslerías. En el fondo de su alma parece haber una gran piedad, una limpia ternura. Pero hay hombres y cosas que irritan a que se les señale como piezas para el museo de la estupidez.

Tales hallazgos se hacen en cualquier parte, a toda hora. No vale la pena detenerse largamente ante ellos. Un "cortometraje" basta. La máquina capta, filma, sigue adelante. Y estas breves imágenes forman una colección que nadie puede desdiseñar. Es un desfile de momentos íntimos o exteriores que a cualquier observador interesa. Hay escritores que hacen, de cualquiera de ellos, el núcleo de una obra, de un librito respetable. Carlos Ruiz-Tagle corta y recorta, abandona lo superfluo y en pocas líneas nos trae un bosquejo revelador.

En 100 páginas hay más de 30 películas que pasan a buena velocidad por la vida y aprisionan alegremente gestos, palabras, retratos de cuerpo entero, sueños, pensamientos guardados en lo hondo de mágnes poco trágidos, creencias, supersticiones, ritos, costumbres, todo un arsenal que enriquece el depósito del mejor coleccionista.

Acequémonos a un posible terremoto. Leemos: "El ruido, el remezón, otra vez el ruido, el segundo remezón mucho más fuerte y después el silencio."

— "Este ha sido terremoto en otra parte! —asegura papá, el primero en decir algo no bien deja de temblar."

— "¡Apáese, Señor, tu ira!"

— "¡Sí, mujer, sí. Ya la aplacó, ya la aplacó!"

Todos hemos vivido esta escena. Contada seriamente, la reconocemos y este reconocimiento de gente valerosa nos hace sonreír. Y la sonrisa se nos alarga cuando continuamos ante el cortometraje. Habla nuevamente papá, se mueven las lámparas, no hay radios durante un rato; por fin, un locutor le ruega a la "ciudadanía" que conserve la calma, y empiezan las conjeturas sobre el epicentro. Por último, las parentelas incontables de la chilenidad quieren que la fulanita sepa que su tía abuela no ha sufrido ni medio susto siquiera, y que todos los mengaños y zutanas están bien, muy bien. El realismo de este cuadro chileno,



seriamente trazado, es de buen humorista. Y no se crea que "Sin Naveidad en el Sismo", páginas a que nos hemos referido, sea el mejor, el más ejemplar de los bosquejos de vida cotidiana. Desde el comienzo del libro se hallarán los casos reales, de cada día, señalados con una leve sonrisa, y frente a los cuales sonreímos sin que la carcajada nos apague la buena alegría. Vamos hasta "El baño de mis tíos". Después de observar cómo se asan al sol las muchachas en la playa, pasamos a otros personajes. Escribió Ruiz-Tagle: "Cuando las niñas se van a almorzar, salen de sus carpas mis tíos y otras personas de edad, en traje de baño. La bata de tío Eleazar es rayada como la luna de su carpa. Hasta el momento de zambullirse en el agua la lleva puesta: es tan ridícula que mis otros tíos se sienten mal en su compañía. El da unas gritos rascos de placer, tenetrascos como bramidos, y avanza a grandes raneadas mar adentro. Asegura que de joven se iba nadando hasta la boya."

"Alguien acaba de aparecer. Es tía Amalia. ¡Dios mío, cómo se ve! Tan blanca, tan blanca tía Amalia! En su tiempo, dice, las mujeres de tez más blanca, las albas, esas sí que eran cotizadas. Entonces importaban otras cosas. Por ejemplo, recuerda haberse enamorado de un muchacho por la bonita forma de su cabeza. Ahora, en esta década, ¿quién va a pensar en la cabeza?"

Estas "vidas paralelas", estas confrontaciones son abundantes en el libro. El repertorio de personajes —hombres, mujeres, niños— de toda edad y condición, las circunstancias, las episodios, las situaciones son innumerables. El autor es hombre que no se cansa de llenar su memoria de personas y cosas halladas a lo largo de la vida. No necesita inventar "asuntos divertidos". El mundo le parece repleto de entretenimientos para el ojo, el oído, la inteligencia. Basta detenerse, mirar, y los temas para su colección se acumulan.

El sarcasmo, la irritación contenida, a veces mal disimulada, no escasean en libros de humoristas de cualquier país. A través de las páginas van reptando gusanos diversos: el rencor, la envidia, la insolencia, la imbecilidad condecorada. ¿Qué satisfacción este "cortometraje"! Estamos ante un escritor que ama la vida, que no condena cosa alguna, que ríe mansamente y en buen lenguaje nos cuenta sus historias de agudo observador, de amable testigo. A las malas cosas y las peores gentes les encuentra la palabra merecida. Nunca insultante. Siempre "muerta de la risa". Pero una risa dominada por la inteligencia, generalmente perdonadora. ¿Qué no hay que tomar muy en serio la vida? Ruiz-Tagle no es un predicador. Que cada cual piense y sienta como mejor le acomode. Por su parte, ciertamente, todo lo mira como espectáculo hecho para que se le vea. Y a los que no saben ver, les enseña a mirar sin trancir el ánimo.

**Carlos Ruiz-Tagle: cortometrajes [artículo] Hernán del Solar.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Ruiz-Tagle: cortometrajes [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile